

EL CORREO de ANDALUCÍA

Ex numero literario

SEVILLA: LUNES 14 DE MAYO DE 1900. AÑO II. NÚM. 41

Clavarana

Don Adolfo Clavarana, perito mercantil, y asociado á los 22 años al comercio de su suegro, salló de él por interior impulso, dando con el pie á los prosáicos géneros de la tienda entre los que no cabía. En diez y ocho meses se vió bachiller y abogado, no sin que le costase estar á las puertas de la muerte. Hallólas cerradas; y el primer año ganó para la matrícula; y al segundo era el primer abogado de la comarca; mas como su modestia corría parejas con su impetu, no llegó á tal punto sin que tuvieran que empujarle los amigos para que abogase, y aún que pedirle el título sin que él lo supiese.

Liberal fusionista, Secretario y Síndico del Ayuntamiento, y electorero habilísimo; en los memorables Ejercicios espirituales del P. Jacas y el P. La Hoz, cayó á los pies del incomparable P. La Hoz, que le quiso como á hijo, y encaminó su ya famosa vis cómica á la gloria de Dios.

Lógico sobre todo, y sobre lógico hombre de recta intención, entregado á Dios, cumplió el primer mandamiento rechazando ventajosas, ciertas y tentadoras ofertas de los liberales, y, convirtiéndose en el más terrible enemigo con que hoy cuenta el liberalismo en España. Dejóse la abogacia por aquello de San Francisco de Sales de que una cosa es la justicia y otra la judicatura, y fundando *La Lectura Po-*

pular, se vió en él cumplida la promesa de la Sagrada Escritura de que el que busca el reino de Dios y su justicia recibe lo demás por añadidura; pues realizó el milagro de vivir de la literatura metido en un oscuro rincón.

Músico hábil; caricaturista chispeante y pintor aventajado, vive hoy agobiado de obligaciones, enfermedades y trabajos, sin más mira que la gloria de Dios y la ruina del liberalismo, fuente de nuestras desdichas presentes y de las futuras, no menos abundantes y terribles.

Quiera Dios darle largas vida y fuerzas para bien de su gloria y de la propaganda en España.

AMANCIO MESEGUER.

Há poco tiempo los católicos españoles supieron, entristecidos, que el insigne propagandista estaba herido casi de muerte por cruel enfermedad.

Un gemido de angustia dejaron escapar muchos labios; lágrimas de dolor brotaron de muchos ojos, y fervorosas oraciones y súplicas ardientes se elevaron al cielo.

La Divina Providencia escuchó nuestras plegarias, y de la pluma de Clavarana, restablecido de su enfermedad, brotan nuevamente bellezas sin cuento.

¡Gracias á Dios!



D. ADOLFO CLAVARANA

Director de «La Lectura Popular.»

Pensamientos de Clavaraña

Hay una clase de sabios que criados como las plantas tropicales en una atmósfera artificial dudan que haya otro mundo que el de su propio invernadero. Son seres pequeños eminentemente egoístas á quienes el calorillo de su bienestar hace mirar con desprecio el sol de la justicia que vivifica al mundo.

Quiera Dios que nuestros hijos abran más los ojos y se persuadan de que el árbol de la civilización sólo fructifica cuando se le riega con lágrimas y sudores y se le cultiva con abnegaciones y trabajos. Y quiera Dios que se persuadan también que los frutos de ese árbol, frutos de ciencia, de progreso y de mejoramiento económico, político y social no se han dado para que nos embriaguemos con ellos en eterna orgía sino para que reparadas nuestras fuerzas con su dulce jugo, continuemos cooperando sin descanso al desarrollo de ese plan trazado por el amor de Dios y en el cual fueron señalados al hombre destinos de infinita grandeza.

El placer tiene por objeto sostener la vida humana: cuando, invirtiendo el orden de la providencia, traspasamos en nuestros recreos los límites de la honestidad ó de la prudencia, entonces el solaz legítimo se convierte en ilegítimo y lo que habia de sostener la vida la destruye.

El liberalismo morirá pronto porque después de haber acabado con la fe del pueblo, le ha chupado ya toda la sustancia.

Pero, ¡ay de las naciones que lo criaron á sus pechos! porque antes de morir, él les pagará el servicio como sabe el diablo pagar á quien bien le sirve.

En medio de la prosperidad, los que no levantan la vista al cielo se sienten desgraciados; y en medio de los dolores los que al cielo miran recobran la calma y la alegría. Luego es indudable que el cielo es nuestra patria.

Querer jugar con el diablo para ganarle la partida por astucia es una de dos cosas; ó no conocer al diablo, ó conocerle demasiado y querer vivir con él.

Dios para crear el mundo separó la luz de las tinieblas: el diablo para destruir la obra de Dios pugna constantemente por mezclar las tinieblas con la luz.

La media verdad es peor que la mentira.

Todas las cosas han sido creadas para el hombre, pero el hombre ha sido creado para Dios: debe, pues, el hombre apartar de sí todo aquello que de Dios le aparta.

LA REINA DE MAYO

HONOR, GOZO Y GLORIA DEL LINAJE HUMANO

I

La naturaleza es un hermoso libro para el cristiano.

Hanme embelesado dilatadas llanuras, donde se balancean las doradas espigas al impulso de la brisa matutina, que, jugueteando cariñosa con ellas, remeda el suave oleaje de un mar tranquilo.

Inefable placer he sentido en fértiles campiñas exuberantes de vida y de verdura, esmaltadas por los brillantes matices de flores bellísimas, cuyo cáliz abren los ángeles del cielo y recojen su aroma para el Criador, cuando los querubines acompañando á la aurora derraman rubicunda luz sobre la naturaleza.

Un sentimiento inexplicable de ternura y grata melancolía ha embargado mi ánimo al percibir el susurro de un arroyo que da vida á una reducida huerta, colocada entre elevadas y estériles rocas, como una isla en medio del Océano, ó un oasis en el desierto, cita de las parleras aves que saltan de rama en rama ó de árbol en árbol, descendiendo quizá gozosas á mover mansamente con sus leves alas el cristal del bullicioso torrente.

Largas horas he pasado estático en noches silenciosas, cuando la luna baña con un tinte pálido la tierra, impresionando vivamente al corazón; ó cuando una grata oscuridad reina en todo el horizonte visible y permite contar las estrellas y recrearse con sus inseguros fulgores.

No he podido resistir el encanto y la superioridad de un panorama marítimo, cuando la mente se pierde por la falta de límites; y las olas, la atmósfera y el cielo se tornan luz ó fuego, merced al astro del día que con profusión lo derrama, que todo, sin escepción, lo inunda.

Y al abarcar con mi imaginación todos estos cuadros, al notar la prodigiosa armonía de todas las criaturas, al fijarme en su sujeción admirable á Aquél de quien recibieran la existencia, mi mente se eleva hasta el cielo y ante el trono magestuoso del Eterno esclama absorta: la tierra bendice al Señor y los cielos nos revelan sus maravillas.

Vuelvo instintivamente los ojos al hombre buscando en él al director y fomentador de este concierto, queriendo encontrar el centro de unidad de esta gloria que la creación tributa á su Hacedor; pero me abismo en profunda tristeza, humedécense mis ojos, enrojecese é inflama mi rostro con el fuego de la vergüenza, y no encontrando á un hombre siquiera que no haya sido engendrado en pecado, que no haya interrumpido esta magnífica armonía, murmuro abatido en el exceso de mi dolor: ¡todo hombre es pecado!

La historia es el libro de los desengaños.

Fascinado por la adulatora elocuencia de la serpiente, veía al linaje humano como un colosal gigante imprimir con firmeza sus huellas sobre la superficie del globo, progresando sin interrupción, desdeñándose de dirigir su mirada hacia un pasado imperfecto, dilatando sólo sus pupilas para abarcar un porvenir risueño que necesariamente habia de alcanzar. Y postrado ante su estupenda grandeza y alucinado por sus brillantes destinos le rendí misero un culto sólo debido al Ser Supremo. Pero la Historia me sacó de este fatal encanto.

A su luz refulgente yo vi al hombre precipitarse de una gran altura por un loco desvarío y seguir luego, encorbado bajo el peso de sus maldades, una senda de crímenes, aberraciones y dolor.

Yo le vi hundirse en asqueroso fango, apagar la antorcha que por su bien se le diera, y agitar-se y revolverse, como mar tempestuoso, contra el cielo, pretendiendo escalarlo para destronar á su Criador.

Yo le vi quemar incienso ante las aras del tirano que lo esclavizaba, adorar el látigo que le hería y bendecir la inmunda planta que le aplastaba. Y esto por cuarenta siglos y después por casi diez y nueve más, y luego quizá por cuantos dure su existencia sobre la tierra.

¡Ceguedad, orgullo, rebeldía: he aquí tu historia, hijo de Adán!

Vuelvo á mirar la naturaleza y... ¡casi me avergüenzo de ser hombre! Busco un punto luminoso en tan dilatadas tinieblas y no lo encuentro...

¡Ah!... sí... ¡una luz!... ¿No la véis?... Una Hija de Adán, Flor sin espinas; Exhalación odorífera que sale de un pantano inmundo, una Hija de Eva nunca pecadora, una Mujer Inmaculada, María, la Virgen María... ¿No la véis?

Y mi espíritu descansa placentero y sosegado, y la ama con delirio y la enseño á todas las generaciones como á su esperanza, y la presento ante todas las criaturas para que nos envidien y la coloco en lo más íntimo de mi corazón para que lo satisfaga.

Hijo del hombre, levántate del polvo de la tierra, mira á María: Ella es el honor de tu raza, la alegría de tu corazón, la gloria de tu alma. ¡Viva María!

Hermoso mes de las flores, día de ilusión juvenil de la naturaleza, mira, si hasta ahora nos afrentabas ostentando las galas que desplégas ante el Señor, de hoy más servirás á nuestra Hermana y á nuestra Amada, orlarás sus altares, aromatizarás sus templos y nos prestarás todas las semanas tus colores y melodías para pintar y cantar á la Reina de las flores, á la Madre del amor hermoso, á nuestro honor, nuestro gozo, nuestra gloria, la por siempre ensalzada y sobre todas las criaturas sublimada Virgen María.

J. RUPE.

PROSA Y VERSO

AL CLERO

«En vista de la ruina espiritual que causa en las almas la prensa librepensadora y liberal, sobre todo, cuando los llamados á condenarla fomentan su difusión con el ejemplo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Prohibo, bajo pena de suspensión, al clero de esta diócesis, que se suscriba á periódicos liberales, ó los tome de los repartidores.»

«Boletín Eclesiástico» de Badajóz.

A los lectores de la prensa católica.

En otra sección han visto si quisieron consultarla, de nuestro *Curro Tremendas* las perinclitas hazañas. Ahora, lo que conviene es, de veras, imitarlas. ¿Que se burlan de vosotros y os hacen pasar la plaza de infelices? Adelante no hacer caso; mas si alcanza la osadía del granuja al grado de canallada, se castiga al delincuente, se le trinca ó se le raja.

* *

En el extracto del discurso que el señor Canalejas pronunció en Murcia, hace pocos días, aparece lo que pudiera llamarse rectificación del propio cosechero; pues luego de terminada la ovación amistosa que siguió á las últimas frases del orador y cuando ya había descendido de la tribuna, vuelve á subir á ella.

«No hablemos—dice—más de mi ni de nadie: terminemos con un Viva España; pero no la España de la marcha de Cádiz, sino la del trabajo y la paz; la España nueva que, creyente y generosa, restañará con sus virtudes las heridas que sufre su dolorido cuerpo.»

¡Por vida del otro jueves!

Atrévase usted hombre.

Eso es querer encender dos velas y no encender ninguna.

Bajó sin nombrar á Dios,
y, de nuevo en la escalera,
parece que se arrepiente
y da un viva á *España nueva*
que, *creyente y generosa*
(¿creyente, en quién, Canalejas?
restañará (con tu ayuda?)
con sus virtudes (¿las nuevas?)
las heridas (enconadas)
que sufre (de gente artera).

* *

Uno de los escritores pornográficos que eructa (perdonad la expresión) á diario en el periódico de Canalejas, se lamenta de lo mal instalada que está la sección española en la Exposición de París y termina así sus censuras:

«El conde de las Almenas decía, con harta razón:

»Esta es la verdadera España de la decadencia, de la tauromaquia y de la pérdida de las colonias...»

»¿No tenemos nada más serio que ofrecer á los ojos del mundo civilizado.»

Sí, señor; la seriedad de los grandes políticos que fundan grandes Heraldos, para ilustrar la *España nueva creyente y generosa*, con las escenas de lupanar y las asquerosas blasfemias y los asquerosos delitos de lesa patria, que los grandes tunantes relatan en los industriales periódicos de la Corte.

* *

Os dije en mi artículo anterior que citaría con frecuencia poesías de un escritor erudito como Menéndez Pelayo, sencillo y tierno como Selgas, patriota como Herrera, cristiano y místico como Fray Luis de León y Santa Teresa.

(Y ya sabéis que las joyas de la mística española son las de más subido valor en la literatura patria y aún en la Literatura en general.)

Hablaba en el Congreso murciano el señor Canalejas, como os he dicho, de que debía terminar la fiesta con un Viva *España*, pero no la *España de la marcha de Cádiz*, sino la del *trabajo*.

Y como en el periódico citado, que tanto influye en las masas inconscientes, se trabaja por arrancar la fe (como acontece en la prensa liberal) del pecho de los españoles, bueno es recordar á los que se erigen en guías de la opinión, que los escritores católicos, cantan al trabajo y lo dignifican, y procuran dirigir los esfuerzos de la Humanidad, á la mayor de las conquistas, á la conquista verdadera, según se expresa el autor de

Odas y leyendas en su oda EL TRABAJO, premiada, como todas las composiciones que ha presentado en los más solemnes certámenes:

«Quiero que el trabajo sea
El objeto de mi canto;
Y engendra en mi cierto espanto
Lo atrevido de la idea;
La figura gigantea
Del trabajo y su victoria,
Si ha de trazarse con gloria,
Quiere el cielo por destino,
El sol por pincel divino
Y para lienzo la Historia.»

Así cantan los poetas cristianos.
Así hablan los periodistas católicos.

GASPAR FISAC.

ENRIQUE REDEL

Este joven é inspirado poeta de Córdoba acaba de avalorar la ya rica colección de sus obras, con un precioso folleto titulado *La Prensa*.

En él considera á ésta en sus diversas formas, y dedica un hermoso soneto á cada una de ellas. En todo está inspirado, y en todo aparece esa originalidad, delicadeza y soltura que caracterizan al señor Redel.

Reciba el joven vate nuestra más sincera enhorabuena.

Deseando que nuestros lectores tengan el gusto de apreciarlo, nos permitimos insertar el primero de la colección que lleva el epigrafe

LA MÁQUINA DE IMPRENTA

Un obrero tiznado y sudoriento
la rueda empuja que al girar alienta
los hierros de la máquina de imprenta
grabadora inmortal del pensamiento.

Desciende sin cesar en compás lento
la dura plancha de metal grasienta
y esculpe hazañas que la fama aumenta
cruzando el mundo como ráudo viento.

¡Oh, prensa! No te rindo vasallaje
si del bien tus alumnos se apartaron
y á la verdad no prestas homenaje.

Que del error para abrasar las alas
tus moldes de alfabeto se fraguaron
con el candente plomo de las balas.

¿LIBRES?

Hay una leyenda bretona que he oído cantar estos días. Su música salvaje y bárbara corresponde perfectamente á las palabras que interpreta. Es *La Glu*.

«Hubo una vez cierto mozo
Que amaba á quien no le amaba,
Y la infame que gozaba
En pudrirle sin rebozo
Le dice al pobre garzón:
Tráeme, á hora temprana,
Para mi perro mañana
De tu madre el corazón.»

Esto es horrible ¿no es verdad?... *La Glu*
reclama el corazón de una mujer... La ex-

traña exige el corazón de una madre, el corazón de una esposa, el corazón de un hijo...
¡Y se los entregan!

«Va á casa y mata á su madre
Y le arranca el corazón,
Se torna y corre á su amiga
Y entrega el fúnebre dón.»

¿Creeis que á tales golpes no han de sucumbir esos pobres corazones?

Y si sobreviven ¿no sabéis que á tal vida preferirían mil veces la muerte?

Y sin embargo no se vacila ¡se los entrega!

¡Si al menos llegara un día en que cansados de su propia ignominia, acordándose por fin de la libertad, rompieran sus cadenas y arrojaran á puntapiés á la extraña!

Pero lo más frecuente es que el hombre así decaído apure el amargo cáliz de la ignominia hasta las heces y que tenga que sufrir una vergüenza suprema; es el puntapié de la extraña que lanza lejos de sí una víctima de la que ya no gusta.

Después de pocos días Dalila corta los cabellos á Sansón y llama á los filisteos; llegan éstos, aprisionan y atan fuertemente al vencido y se lo llevan. Entre tanto Dalila, en pie con los brazos cruzados, sonriendo maliciosamente, se burla del fuerte de Israel y con su mirada incitante busca entre la tropa algún filisteo que le reemplace.

¿No es verdad que todo esto es admirable? ¿No es verdad que todo esto es sublime en la historia del hombre?

¿Reconocéis aquí al joven amante de la libertad de antaño? ¿Podéis reconocer en él al hombre á quien levantábais estatuas?

Y ahora, señores, dirigid, os ruego, una mirada imparcial sobre la sociedad contemporánea; ved el mundo en medio del cual vivimos, no le hagáis ni mejor de lo que es, ni peor y decidme:

¿Qué significan esos gritos de libertad que escuchamos salir de tantos pechos con tan sonoro énfasis? ¡Libres, esos vendidos!

¿No véis que la libertad vuelve el rostro por no tener á su vista el espectáculo de la apostasía de sus adoradores? No véis que tapa sus oídos por no escuchar su nombre pronunciado por semejantes labios?

¿Qué son el oro, la gloria, la extrañeza; sino esas tres grandes concupiscencias, de las que decía el apóstol que constituyen todo lo que hay en el mundo?

¿Seréis fuertes contra ellos? Les diréis:

¡Atrás! Mi libertad no la cedo á nadie, la guardaré á toda costa! ¡Puedo pasarme sin vosotros, sin mi libertad, no!

Ahí está toda la cuestión, y según la resolváis caminaréis al honor ó á la vergüenza.

P. V. VAN TRICHT, S. J.

ECOS Y RUMORES

Tarjetas ingeniosas

En el extranjero se hallan muy de moda las tarjetas postales ilustradas. Ahora se han puesto á la venta las tarjetas barométricas ó tarjetas higroscópicas. El grabado representa un caba-

llero ó una señora que tiene en la mano un paraguas abierto. Si amenaza lluvia, el paraguas se vuelve de color de rosa; si el tiempo es variable surge el color violeta, y si se anuncia el buen tiempo, aparece el color azul.

La explicación de este cambio de colores es muy sencilla. Como el papel está empapado en cloruro de cobalto, bajo la influencia de la humedad toma el color de rosa, y cuando el tiempo es seco adquiere el color azul.

La novedad no deja de ser ingeniosa; pero ocurre con esto lo que sucede con todos los higróscopos, que frecuentemente la indicación del cambio de tiempo sobreviene cuando ya ha ocurrido. Fuera de estos casos pronostica con gran fidelidad.

Un palacio sólido

El príncipe imperial del Japón, Kotohits se propone hacer construir en Tokio un palacio nada vulgar.

La armadura del mismo que será de acero estará hondamente cimentada para que el palacio resista sin peligro los terremotos, tan frecuentes en aquellas regiones.

Sobre la armadura de acero se construirá el palacio con mármoles y granito, y tendrá la respetable altura de veinte metros. El estilo arquitectónico será el del Renacimiento francés.

Los cimientos estarán formados por cuatrocientas columnas de acero profundamente empotradas en el firme y en su yacimiento de argamasa.

Los blindajes de papel

El ideal en la construcción de los buques de guerra, es unir la velocidad en la marcha con la mayor protección del casco. Este es un problema difícil de resolver; pues cuanto mayor es el blindaje de acero que se emplea, y, por consecuencia, el peso, más se dificulta la ligereza del buque.

Para evitar el excesivo peso de las corazas protectoras, no falta quien aconseje el empleo del papel como un excelente blindaje.

Se sabe, en efecto, que si se dispara un tiro sobre un libro, el proyectil sólo atraviesa unas cuantas hojas y se detiene. Las hojas de papel superpuestas ofrecen, pues, una resistencia considerable á la perforación; de ahí ha nacido la idea de aplicar las notables cualidades de ligereza y resistencia del papel, al blindaje de los navíos. Por otra parte, si el proyectil atraviesa el espesor del papel que se lo opone, el agujero tiende á cerrarse por sí mismo, lo cual facilita extraordinariamente la operación del calafateo.

¡Clericalismo!

¿CLERICALISMO?... A los que andan viendo en todas partes el clericalismo, á los sectarios que todavía creen alarmar á los cándidos con viejas fábulas de Inquisición y de los Jesuitas, les recomendamos lo que dice el célebre publicista Leroy-Beaulieu en su estudio «El Papado, el Socialismo y la Democracia,» publicado en la *Revue des Deux Mondes*.

Después de elogiar la elevada política del Vaticano y de aplaudir sin reserva las enseñanzas sociales de León XIII, Leroy-Beaulieu agrega: «Me causa risa, ó, mejor dicho, me causa compasión, ver á hombres que se tienen por ilustrados y por liberales, temblar por las libertades

públicas ó por el orden social ante estas tentativas de intervención de la Iglesia.

»Me parecen fantasmas de otros tiempos... ¿Es posible que nuestro atraso sea tan grande que estamos dando vueltas eternamente á las viejas disputas sobre la invasión clerical y el insaciable espíritu de dominación de la Iglesia? Que lo hicieran los mesócratas del tiempo de la Restauración y de Luis Felipe, se comprende; pero ¿acaso no ha pasado nada en el mundo desde entonces? ¿acaso no hemos aprendido nada desde los tiempos de Beranger? Mezquino y miserable espectáculo, en verdad, enfrente de los formidables problemas que se nos plantean.

»¿Quién no ve que no es por el lado de Roma ni de los Jesuitas de donde viene el peligro? Los que así se alarmen, en vano quieren pasar por hombres amantes del progreso; en vano quieren llamarse filósofos y liberales; no son más que hombres del pasado, momificados en fórmulas caducas, prisioneros de una tradición anticuada, hombres sin inteligencia y sin carácter para desasirse de las ligaduras de la infancia y de las preocupaciones de su educación.»

Las cotas de malla

Dice la *Chronique Industrielle* que todavía en el presente año, final del siglo de las modernas máquinas de guerra, se fabrican en Europa las cotas de malla de la Edad Media.

Entre las infinitas industrias derivadas del comercio del hierro y del acero existe una que ha sobrevivido en Inglaterra á los pasados tiempos, y es la fábrica de los Sres. Hawkins y Compañía, establecida en Walsall. Esta fábrica, además de suministrar al Gobierno inglés espuelas, bocados y estribos para la caballería del ejército, fabrica cotas de malla que se exportan á las Indias, á la América del Sur y á otros países.

Estas cotas, que pesan de siete á nueve kilogramos cada una, las gastan oficiales del ejército inglés y algunos príncipes indios.

Están formadas de anillos de acero de un centímetro de diámetro, en número de 25 á 30.000 por metro cuadrado de armadura. Los anillos están formados de alambres de acero blando que se arrolla á un mandril de diez centímetros de largo y de igual diámetro que los anillos que se desea obtener. Cada mandril recoge unos dos metros de alambre. La hélice formada se corta con una sierra; luego se ponen al rojo y se sumergen en aceite, y, por último, se pulen en tambores giratorios.

Y así termina la fabricación de las cotas de malla de nuestro siglo, que son, como ve el lector, más escondidas y desusadas que las cotas de malla de los siglos medievales.



EL ALMA

¡Oh maravillosa é incomprensible dignidad del alma, que aquí abajo está, sola puede ser, prisionera de un cuerpo doliente y revestido de harapos, entre multitud de humanas maldades!

Reina desterrada, sabe que á encontrar volverá su corona y su imperio, que no hay fronteras, ni distancias, ni ejércitos enemigos que lo impidan si solamente desea entrar en él. Ve su reino divino, y cada paso que dá lo acerca más á él; todo dolor que sufre y toda humillación que la espera le prepara un aumento más espléndido de poder y de gloria; sabe todo esto, sabe también que nadie le puede arrebatar tanta ventura; para perderla se necesita

un acto libre de su voluntad; para ser destronada es menester que abdique. ¡Entre tanto es una criatura de Dios, que sufre! Sin duda; pero al sufrir merece, espera y ama.

Toda esta forma terrestre desaparecerá; será rechazada como un vestido viejo, y desvaneceráse como el humo: mas el alma que os adora ¡oh mi Dios! y que amáis, para siempre penetrará en la gloria de vuestros cielos, que nunca pasarán.

El alma que á Dios ama, sean cuales sean, por otra parte, sus miserias, sobrepuja en valor infinitamente á este sol y á todos esos esplendores terrestres que admiramos. Amáisla y habéisla escogido Vos desde la eternidad para que sea objeto de vuestra estimación. Habéisla hecho para que os conozca, habéisla también animado con vuestro soplo; habéisla igualmente redimido por los sufrimientos y la sangre con vuestro Hijo único; desde lo alto del cielo veláis incesantemente para que merezca entrar un día en vuestra eternidad.

VEUILLOT.

A LA MUERTE

Es un bien no estudiado: de tal suerte
Que todo lo que vale nuestra vida
Es porque tiene necesaria muerte.

(FELIPE IV.)

Sombra que al tender sus alas
Por el anchuroso espacio,
Al nivel común igualas
La cabaña y el palacio,
Los harapos y las galas.
Reina con terror mirada,
De los lóbregos destinos,
¿Por qué huir de tu morada,
Si á ella, con ser tan odiada,
Llevan todos los caminos?
Si en tu isla, que el sol no dora,
La paz perdurable anida,
¿Por qué al sufrir en mal hora
Los quebrantos de la vida
Odiar la paz bienhechora?
Do quier con pena infinita
El hombre llora tus daños;
Pero víctimas de engaños,
Lo que así á florar le incita
Son forzosos desengaños.
Osada y desvanecida
La humanidad corre engeida,
Dichas soñando, y no advierte
Que los pasos de la vida
Son pasos para la muerte.
Por eso el avaro gime
Cuando pio le redime
Rompiendo tu fuerte brazo
El recio omífono lazo,
Que á su tesoro le oprime.
Así en la ardiente jornada
Absorto mira el guerrero
Caer de su mano helada
Rota la sangrienta espada,
Espanto del orbe entero.
Así el soberbio magnate
El poder, que ansias le inspira,
Huir de sus manos mira,
Cuando el pecho apenas late
Y la vida yerta espira.
Aquél que afición insana
Puso en la beldad liviana,
¿No ha de sufrir cuando advierte
Cuál trueca belleza vana
En fealdad y horror la muerte?
El que desde sus albores
Al mundo, en culto indiscreto,
Sus afectos dió mejores,
¿No sentirá hondos terrores
Ante un cariado esqueleto?
¿Qué vale la codiciada
Ventura del mundo leve?
Luce un día, flor preciosa,
Pero mustia y agostada
Se extingue en instante breve.
En pos de un bien engañoso
Va el hombre con afán vivo
Y pierde paz y reposo.
Mientras su anhelo ardoroso
Burla el tiempo fugitivo.

Pues cuando cree lograda
La ventura apeteida,
Casi de pronto apagada
La antorcha ve de la vida,
Término de la jornada.
Es á la razón atenta
La vida arcano, de suerte
Que cuanto crece y alienta,
Le nutre, afirma y sustenta
Con sus despojos, la muerte.
Es cual inicuo tirano
Que las víctimas prepara
Para el sacrificio insano;
A cuya acción intentara
Todo ser sustraerse en vano.
Que hasta ese foco de inmensa
Luz que desde ardiente cumbre
Difúndese al mundo intensa,
Trocada en tiniebla densa
Verá al fin su clara lumbré.
Todo caerá... ¿Qué la impía
Ciencia dice ante el arcano
De la eternidad sombría,
Cuya puerta abre la mano
Sólo de la muerte fría?
En vano en su frenesí
Dios y eternidad negó;
Pues ¡oh muerte! junto á tí,
Opone al impio «no.»
El alma un creyente «sí.»
Recuerda que en cumbre erguida,
Tras martirio, un día, horrendo,
Murió el Autor de la vida;
Mas la víctima muriendo,
Dejó la muerte vencida.
Y allí el infame madero,
Hoy de salvación emblema,
Escrito fué al orbe entero
El formidable anatema,
Que abatió al imperio fiero.
De entonces, ¡alto el portento
De la inefable clemencia!
La muerte y su cruel tormento
Ni es terror á la inocencia
Ni al dulce arrepentimiento.
De entonces puerto dichoso
Puesto en el mar de la vida,
Es la muerte que convida
Con perdurable reposo
A la nave combatida.
De entonces honda amargura
Mitigando, el hombre advierte
Que cuanto vale la dura
Vida, es porque le asegura
Fin necesario la muerte.
Que aquél que su corazón
Preservado ha del veneno
De culpa en esta mansión,
Al morir el galardón
Halla de Dios en el seno.

VALENTÍN DE NOYA.

ANECDOTAS

Un día, refiere un obrero, mi patrón Mr. Lebrun nos contó la historia de su conversión en estos términos:

«Mi padre era un buen cristiano y mi madre una santa. Hasta los veintidós años seguí sus huellas; mas á esa edad dejé de frecuentar los sacramentos, ó, como se dice generalmente, de *practicar*. Yo no había perdido, sin embargo, la fe, ni mucho menos; rezaba todavía y oía misa los domingos. Sólo la Confesión me daba miedo; pero no dejé de tener remordimientos el primer año que me quedé sin cumplir con la Iglesia, por la Pascua. Poco á poco me habitué después á ello, y hasta llegué á convencerme á mí mismo de que la Confesión y la Comunión no se habían hecho sino para las mujeres. Esto no obstante, me prometía llamar á un sacerdote en cuanto me viera gravemente enfermo: la idea de morir sin sacramentos me espantaba, y la impiedad de los entierros civiles me causaban juntamente repugnancia y horror. Tenía en fin un gran espíritu de orden para mis negocios temporales. Este espíritu es el que me salvó.

Un día de Cuaresma entré, no sé por qué, en una iglesia. Estaban predicando, y el sermón era un sermón sencillito, familiar; pero original y que parecía hecho expresamente para mí.

El predicador, un Padre franciscano, hablaba de esos católicos que conservando la fe, viven alejados de sus prácticas. Y comparaba esta conducta á la de un negociante honrado que dejara de hacer su inventario regularmente.

—Haz tu inventario, desgraciado,—exclamó de pronto el buen Padre,—haz tu inventario, sino vendrá la ruina, la quiebra, el deshonor!...

Imposible deciros la impresión que me produjeron estas palabras tan sencillas.

Sabéis que San Agustín se convirtió al oír una voz que le decía: *Tolle, lege*: Toma, lee!

Como él debo mi conversión á una voz que me gritaba: ¡Haz tu inventario, desgraciado! ¡Haz tu inventario!...

Luché sin embargo con la gracia largo tiempo, y habría tal vez llegado á olvidar la recomendación del Padre franciscano, si el espíritu de orden, innato en mí, no me hubiera llevado á hacer sobre su tema toda clase de reflexiones y consideraciones.

Por fin un domingo, después de las Vísperas, me fui á ver al predicador y le dije:

—Vengo, Padre, á que me ayudéis á hacer mi inventario.

—Muy bien,—me contestó sonriendo,—muy bien; arrodillaos, pues, y comencemos.

Y comenzamos en efecto.

¡Ah! ¡y qué bien conocen esos hombres el corazón humano! Jamás, sin el auxilio del buen Padre, hubiera conseguido desenredar la madeja de mi conciencia; una conciencia de hombre honrado, según el mundo. Compadezco á los que esperan, para hacer esta difícil operación, á que llegue la vejez, la enfermedad y hasta las proximidades de la muerte.

¿Qué más puedo deciros? El Padre franciscano no tuvo que trabajar mucho para convencerme de que no era bastante hacer el inventario todos los años: me llevó por de pronto á hacerlo cada tres meses, y luego con más frecuencia to-

davía. Actualmente hago por lo menos mi caja todas las noches.

—¿Vuestra caja, Mr. Lebrun?

—Sí, mi caja, es decir mi *examen de conciencia* diario. Imitadme, y os aseguro que con esta costumbre os encontraréis perfectamente.»

Un inglés que acababa de llegar á Roma y se hallaba con su esposa en una de las mejores fondas, salió una noche de verano, después de comer, á dar un paseo por la ciudad eterna, fumándose un cigarro. Era una noche bellamente iluminada por la claridad de la luna, y ésta le hizo pensar en el Coliseo, hacia donde dirigió sus solitarios pasos, atravesando el Palatino, el palacio de los Césares, y meditando en todo lo que le rodeaba. De pronto fué distraído en sus pensamientos por el rumor de pasos que se le acercaban por detrás. Volviendo el rostro vió un hombre vestido de sacerdote que le pasó tan de cerca, que le tocó ligeramente. La figura vestida de negro había ya casi desaparecido por el arco de Constantino, cuando el inglés llevándose la mano al bolsillo observó, que le faltaba el reloj.

Después de un rato de reflexión determinó seguir al sacerdote para exigirle la restitución de su propiedad.

El uno no sabía inglés, y el otro no entendía el italiano; pero el inglés mostrando los puños y el bolsillo del reloj al eclesiástico, hizole entender tan bien, que asustado y temblando le entregó su reloj, marchándose el inglés muy contento á su fonda.

Llegado á casa contó el caso á su señora, y fué grande su sorpresa cuando le señaló su propio reloj, que se lo habia dejado antes desalir. Sacó entonces el otro reloj del bolsillo y vió que sin querer habia cometido un robo. Al día siguiente fué con un amigo al jefe de policía á explicar el caso, y supo entonces que el sacerdote, que era un santo y venerable hombre muy conocido en Roma, habia estado allí ya á deponer lo siguiente: «Ayer noche al dar mi acostumbrado paseo, después que el calor del día se mitiga, fui acosado por un inglés desesperado, que á fuerza de amenazas me obligó á entregarle mi reloj.»

A un habitante de Pekín preguntó uno de nuestros misioneros: «¿Para qué estás en el mundo?—Y él respondió: «Para comer arroz.» ¿Y tú, dijo á otro, qué religión tienes?—Mi religión, contestó acariciando con ambas manos su prominente abdomen, es comer bien y beber bien, y digerir bien y dormir bien.—En tal caso tienes la misma religión que aquellos bueyes que pastan por la pradera.—Y entonces el chino se apartó riéndose del bárbaro que habia hecho un viaje de cuatro mil leguas para ir á enseñarle á él todo un habitante del Celeste Imperio, que el hombre es otra cosa que una bestia, y tiene otro destino que pacer yerba ó comer arroz.

¡Ay!; Cuántos chinos y chinas hay en Europa! ¡Y que no conocensiquiera su propia degradación!



DICCIONARIO DE LOS POLITICOS

Gobierno representativo.—Gobierno donde se representa. Según el Diccionario de la lengua, representar en una de sus acepciones, significa declamar en el teatro, esto es, ejecutar una co-

media. De modo que de consecuencia en consecuencia venimos á sacar en limpio que el gobierno representativo es una comedia política, malísimamente ejecutada desde que se puso en escena.

La Niña.—Léase Constitución del año 12. Sus padres, los diputados de aquella época, le daban después ese nombre para diferenciarla de las demás Constituciones.

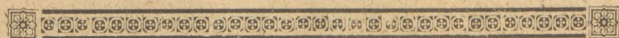
Educada la niña en las máximas de la revolución francesa salió traviesa y revolucionaria como ella sola, murió á los dos años aquella infeliz criatura, atropellada bruscamente por el carro del despotismo. Séale la tierra ligera: amén.

Libertad política.—Arbol de magnífica hojarasca pero de frutos muy amargos; á fuerza de podarle las más frondosas ramas sus propios guardianes, ha perdido casi toda la savia y se observa en la actualidad medio seco.

Ministerio.—Sueño dorado de las cuatro quintas partes de los españoles; ilusión constante de todos los diputados pasados, presentes y futuros; moderna Meta á donde se afanan por llegar todos los peregrinos políticos. Sus puertas se abrían antiguamente al anciano encanecido en alguna de las carreras del Estado y en premio de su saber, servicios y virtudes. Hoy día no hay necesidad de semejantes bagatelas; para penetrar en ese misterioso templo, basta sólo tener la suerte de pasar por delante de sus puertas una de las muchas veces que se abre, y entrar en él como Pedro por su casa.

Moralidad.—Señora extraviada en la corte cuyo paradero se ignora, por más que se ha ofrecido un hallazgo al que la presente.

JUAN RICO Y AMAT.



Variedades

Es curiosísimo el siguiente cálculo, que traducimos de una revista científica de París.

«Cualquier escritor activo, de pulso ligero, puede escribir treinta palabras por minuto. En este tiempo corre su pluma por un espacio equivalente á dieciseis varas cuadradas. Escribiendo treinta palabras por minuto le damos á la pluma 480 movimientos, igual á 28.800 por hora, y recorriendo al mismo tiempo un espacio de 990 pies, ó sean 330 varas. Escribiendo cinco horas diarias (lo que es corriente,) nos encontramos con 144.000 curvas ó movimientos de pluma, presentando 1.750 varas recorridas.

Calculándole al año trescientos días hábiles de trabajo, damos á la pluma 43.200.000 curvas ó movimientos, recorriendo al mismo tiempo 475.000 varas, iguales á 281 millas ó sea noventa y tres y cuarto leguas.

Los cálculos mencionados, como dijimos al principio parten del término observado con escritores notables por su destreza ó ligereza; pero si se desea saber lo que sobre la misma base escribimos ordinariamente, reduciendo á la mitad los números arriba mencionados, nos podremos formar una idea bastante aproximada.»

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Santos de hoy.—S. Bonifacio, mártir.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de S. Pablo de la Cruz C., rito doble, color blanco.

Cultos.—*Mes de María.*—Se celebra en S. Andrés, predicando el señor Cura; en Santiago el Sr. Cura; en S. Juan de Dios sobre el Nacimiento de N. S. J. C., el Sr. Dr. D. Tomás Muniz; en el Sagrado Corazón, Santo Angel, San Buenaventura y en el Sagrario con plática, y en San Alberto, á las nueve y media.

Ala Divina Pastora.—En la iglesia de Capuchinos continúa la novena.

Jubilos circular.—Se gana en la parroquia de San Pedro.

Mañana, á las ocho, se cantará en la parroquia de San Isidoro una Misa de Requiem en sufragio por los hermanos difuntos de la Hermandad de Nuestra Señora de la Salud.

Locales

El sábado recibió en el Seminario General y Pontificio la investidura del grado de Doctor en Sagrada Teología el diácono señor don Antonio Mañez Jerez.

En días anteriores ha recibido la de Licenciado y Bachiller, habiendo obtenido en todos los ejercicios la calificación de Sobresaliente, mereciendo de los jueces las más encarecidas felicitaciones por la brillantez y valor de los ejercicios literarios.

Damos al joven Doctor nuestra más entusiasta enhorabuena por haber coronado tan felizmente su carrera, en todas cuyas asignaturas ha obtenido la nota de Sobresaliente.

Siguen mejorando los guardias heridos en los pasados sucesos.

El juzgado militar continúa practicando diligencias; ayer tomó declaración á varios comerciantes establecidos en la plaza del Salvador.

Una sección de la guardia civil acudió ayer por la mañana á la cochera de los tranvías, para proteger la salida de los coches.

El día 20 del actual empezará la suelta y educación de pichones mensajeros en los palomares militares.

Con este motivo, se han dado las oportunas órdenes á la guardia civil para que vigile á los cazadores, impidiéndoles tirar sobre dichas aves.

En el Asilo de la Alameda se reunió ayer la Junta de Protección á la Infancia Desvalida bajo la presidencia de don Andrés Fariñas y con asistencia de los vocales señores don Juan Sánchez, cura párroco de San Lorenzo, y tesorero de la Junta, don Juan Pérez Seoane, secretario, don Antonio Mejías y Asencio, don Gabriel Lupiáñez, don Gumersindo Marquez y don Manuel Cañaveral; y de los patronos don Julián de la Cuadra, don Alvaro Magro y don José Serrano.

El señor Pérez Seoane dió cuenta de la expulsión de un niño incorregible y de otras dos bajas ocurridas durante el último mes, una de ellas por reclamación de la familia.

Enteróse la Junta del donativo hecho por la señora de Ariza, consistente en 27 trajes para los asilados, acordándose dar las gracias á la caritativa y distinguida donante.

A continuación se fué dando cuenta de los asuntos siguientes:

Haber sido colocado en una imprenta el niño Luis Becerra.

Haberse recibido diez litros de leche enviada por el alcalde.

Haber ingresado 3.968 pesetas 60 céntimos como producto de las carreras de cintas organizadas por el marqués de Esquibel á beneficio de los niños del Asilo.

Acordóse consignar en acta un voto de gracias para el marqués de Esquibel.

Ultimamente se hizo constar que en la actualidad existen en el Asilo 27 niños que se hallaban abandonados; se

sostienen además 10 en los salesianos y 18 niñas en el beaterio de la Santísima Trinidad y en las salesianas.

La guardia civil del puesto de Los Corrales ha detenido á Manuel Benítez Aroca y Francisco Talavera, autores del robo de seis borregos de la propiedad de Juan Moreno Aroca.

Este hecho ocurrió el día 6 de los corrientes en el cortijo de Navacerrada, donde el primero de los detenidos ejercía el cargo de rabadán de las ovejas.

Los detenidos han ingresado en aquella cárcel á disposición del juzgado.

Continuó todo el día de ayer el temporal iniciado anteanoche.

Reinó fuerte viento y los chubascos no cesaron en todo el día y noche última.

Pos Real orden del Ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que los mozos que hallándose en el goce de una excepción le sobreviniese otra que fuera mayor, deberá ser ésta alegada ante el Ayuntamiento y en la primera reunión, á fin de que pueda ser escuchada, caso de cesar la primera.

El primer domingo del próximo mes de Junio, celebrará junta general el colegio de Abogados de esta ciudad para elegir los cargos de Decano, Diputados primero, segundo y tercero y Secretario contador.

Hoy comparecerán ante la comisión mixta de reclutamiento, para sufrir reconocimiento facultativo, los mozos pertenecientes á los cupos de Utrera y Fuentes y reemplazos de 1997, 98 y 99.

En el encerradero del Empalme se encajonaron ayer los ocho toros de Ibarra que el jueves próximo lidiarán en la plaza de Madrid los diestros Mazzantini, Fuentes, Bombita y Algabeño.

Por causa del mal tiempo no pudo salir ayer en procesión la veneranda imagen de Nuestra Señora de la Salud de la parroquia de San Isidoro.

En las calles que había de recorrer la procesión quedaron anoche puestos los gallardetes y banderas.

Telegramas

Peregrinos á Roma

Madrid 13, 1 t.—Según telegramas de Lisboa, ha salido con dirección á Roma una peregrinación portuguesa, formada por 450 peregrinos.

A éstos se irán uniendo otros hasta 700.

En la peregrinación figuran casi todos los prelados portugueses.

De Cataluña

Madrid 13, 1'30 t.—El capitán general de Barcelona ha prohibido que el periódico *La Renaixensa* publique como cabeza en uno de sus números el programa de Manresa.

Asimismo ha prohibido una reunión de patronos tapiceros, en la que se iba á tratar de la huelga de los obreros del gremio.

Dos niños quemados

Barcelona 13, 1'45 t.—En una caseta de la carretera de Bordeta ha ocurrido una doble desgracia.

Dos niños de corta edad, que quedaron solos, encendieron un fósforo con tan mala fortuna, que se les prendió fuego á las ropas.

Uno de ellos falleció, y el otro resultó con quemaduras leves.

INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Madrid 13, 2 t.—Han marchado al campo de batalla los generales Botha y Wet.

El presidente del Orange, antes de salir de Kronstad, publicó una preclama, trasladando á Sindley, la capital de su Estado.

—Un telegrama de Roberts dice que éste no halló en Kronstad resistencia alguna entrando con grandes facilidades.

En dicha población fué aclamada la bandera inglesa.

Imprenta de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.